

“La articulación de la militancia con la investigación es muy argentina”

A PARTIR DE SU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN, EL MEXICANO RAÚL FUENTES NAVARRO GANÓ UN LUGAR DE RECONOCIMIENTO EN EL CAMPO LATINOAMERICANO. ES PROFESOR Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL DEL ITESO, DE GUADALAJARA, DESDE 1987. EN SUS TRABAJOS ABORDA TEMAS COMO LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN Y LA TEORIZACIÓN SOBRE EL CAMPO ACADÉMICO. AUTOR DE LIBROS, ARTÍCULOS Y ENSAYOS SOBRE ESTOS TEMAS, ES ADEMÁS ACTIVO PARTICIPE DE LAS PRINCIPALES ASOCIACIONES ACADÉMICAS EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA Y DICTA CONFERENCIAS DENTRO Y FUERA DE SU PAÍS.



-¿Cómo se inició en el campo de la Comunicación?

-En 1970 entré a estudiar la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente). Era entonces una carrera nueva, una novedad. En México la carrera no tenía que ver con el antecedente de Periodismo, que siempre fue otra cosa. Pertenezco a la cuarta promoción, es decir que cuando entré a estudiar todavía nadie terminaba. Eso para mí fue muy importante, porque me puso ante la situación de pensar que “las cosas no están hechas”. Había que trabajar para tener algo. Si queríamos aprender a hacer televisión y necesitábamos un estudio o un equipo, no había. Teníamos

que ver cómo conseguirlo. Bibliografía, marcos conceptuales, ejemplos profesionales, todo había que construirlo.

Prácticamente todos los nombres que se conocen de investigadores de la Comunicación mexicanos tienen, más o menos, ese antecedente. Unos somos un poco más viejos, otros más jóvenes, pero todos pasamos a principios de los '70 por esa experiencia de aventura... una aventura de las muchas posibles. Había mucho futuro: esta era la carrera del futuro perfecta.

Después comencé a trabajar en la producción radiofónica y audiovisual. Me dediqué diez años a eso, hasta principios de los '80: los cinco que fui estudiante de Licenciatura y los cinco siguientes. Por ahí

Entrevista a **RAÚL FUENTES NAVARRO**Por Lorena **Brondani** y Victoria **Luna**¹

encontré muchas perspectivas y satisfacciones; también había que inventar eso, socialmente. Todo esto fue antes de que existiera el video, pero existían los lenguajes y todo lo demás. Por casualidad, tuve la oportunidad de dar una clase de Teorías de la Comunicación. Yo nunca había estudiado esa materia, porque en su momento todavía no existía. Sí había tomado clases de filosofía, historia, literatura, cine... De modo que fue todo un reto. La primera vez fue en 1978. Fue el segundo punto que marcó mi trayectoria, porque tuve que ponerme a estudiar y tratar de saber qué era eso que tenía que enseñar.

No he dejado de ser profesor de Teorías de la Comunicación desde entonces. Ya hace 30 años. Eso me llevó, cada vez más, a dejar la producción audiovisual como profesión y dedicarme de tiempo completo a la Academia, y a largo plazo, a ser un académico. Me nombraron Director de la Escuela. Yo era muy joven entonces. Fue también una aventura muy interesante, que me puso ya definitivamente en la carrera académica como un universitario de tiempo completo.

-¿Esa determinación hace que sea indispensable profundizar los estudios en carreras de posgrado?

-Por supuesto. Ya como profesor con una vocación académica para hacer carrera, con el hilo conductor de las clases de Teorías de la Comunicación, comencé a ver qué más había, en qué más se podía trabajar dentro de ese ámbito. Me dediqué mucho tiempo a cuestiones de Currículum, de Comunicación y Educación, de Metodología Educativa.

Luego, a diferencia de mis contemporáneos, elegí hacer eso y quedarme en Guadalajara, en lugar de irme a estudiar un posgrado a Estados Unidos o a Europa. Decidí esperar a que hubiera posgrados en Guadalajara. Como eso no era muy fácil, usé mi posición y mi interés en la institución para crear la Maestría, en el 85, con otros compañeros.

Cuando estuvo listo el proyecto, me retiré de los gestores y me inscribí como estudiante, cursé la maestría y en el 91 se creó el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara, que también cursé como primera promoción. Así es que fui

pionero tanto en la Maestría como en el Doctorado. Eso da una perspectiva interesante; las cosas no están establecidas y tienes que contribuir a ver cómo se van a hacer, cuáles van a ser las tendencias, cuáles son las posiciones que van a impulsar las cosas y cuáles no.

-¿En qué punto sintió que comenzaba a ser reconocido como investigador?

-A finales de los 80 mi pregunta fue si podría ser reconocido como Investigador. Entonces comencé a formarme, lo que me costó un poco más de tiempo porque para ser un Investigador con reconocimiento formal y serio, sólido, necesitas ser Doctor. Hace unos diez años logré el reconocimiento formal con el Doctorado, y con el Sistema Nacional de Investigadores, que es una organización nacional que estimula el trabajo científico, con un mecanismo de evaluación bastante riguroso.

Desde 1979, comencé a participar en las asociaciones académicas del campo de la Comunicación; primero en México, en el CONEIC (Consejo Nacional para la Enseñanza de la Investigación en Comunicación) y en la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación). También tuve contacto desde su fundación con FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades en Comunicación Social), fundada en el 1981.

-¿Cuáles cree que son las competencias necesarias para el trabajo de investigación en Comunicación?

-Lo central del trabajo de Investigación en cualquier área, pero más específicamente en Comunicación, es la combinación del trabajo muy focalizado, muy concreto en todo momento, con la capacidad de abordar y de construir objetos de estudio sistemáticamente, pero siempre en red, en colectivo, siempre en relación con otros. No se puede hacer trabajo de investigación aislado ¡jamás! El trabajo de Investigación nunca puede ser individual, siempre es en equipo. Esa es una cuestión indispensable.

En cuanto al trabajo de formación de un investigador lo más importante no es el desarrollo de compe-

tencias individuales, sino de competencias para el trabajo en equipo; es decir, competencias de comunicación. No siempre se reconoce así, pero eso cambia la perspectiva sobre los objetos de estudio, porque no son algo externo sino algo en lo que tú tienes una parte. No sólo como sujeto que construye el objeto, sino como sujeto que es parte del objeto. Hay una conexión ahí entre la práctica de la investigación y el sujeto que está en el centro de esa práctica.

INVESTIGACIÓN Y MILITANCIA

-Comparativamente, ¿cómo observa ese proceso en la Argentina y en México?

-La característica de articulación de la militancia con la investigación es muy argentina. No hay en ningún lugar una composición tan fuerte y tan tenaz como en este país. No pueden separar la postura militante, muy combativa, del trabajo reflexivo y de investigación.

Ahí el paradigma es aquella polémica legendaria entre el grupo de Comunicación y Cultura y el grupo de Lenguajes, que hay que releerlo conforme pasan los años. El aprendizaje más interesante de esa polémica es muy anterior a que llegáramos a preguntarnos ese tipo de cosas en otros lugares, a principios de los 70.

En el diálogo, en la disputa, en la discusión es donde están las claves. Ni en una posición radical ni en la otra. Es decir, ni Verón ni Schmucler. La historia de la investigación en la Argentina es tan intensa, tan apasionada, porque está marcada por ese tono. Y es admirable que lo mantengan, que eso siga vivo tantas décadas después.

Hay otra cuestión también muy notable de Argentina. En las épocas de las dictaduras la mayor parte de estos personajes centrales estuvieron en México, donde se juntaron los argentinos con los brasileños, uruguayos, bolivianos y chilenos, en un momento en el que en la Academia mexicana había un vacío total de posturas más críticas, más integrales sobre la Comunicación. Sólo teníamos humanismo y la ilusión (muy justificada) de creer que los medios podían ser usados para fines humanísticos. Éramos muy ingenuos. Entonces, llegaron todas estas problematizaciones muy vigentes en distintos países y construyeron América Latina desde México. Para los mexicanos era inaudito. Era un país sin ninguna perspectiva latinoamericana; y lo sigue siendo.

Los mexicanos tenemos, sí, la aspiración al modelo genérico de ser como “los gringos”. Y lo que hemos logrado es hacerlos un poco como nosotros, con esas invasiones de migración. Eso es una caricatura, pero la conciencia latinoamericana en México nunca ha sido una cosa muy fuerte.

El campo académico de la investigación en Comunicación en México comenzó desarrollado, fundado y formulado, por ellos... por los Schmucler, Reyes Mata, Rafael Roncagliolo, algunos de ellos insertos en el gobierno y otros en las Universidades Públicas. Con ellos, que estaban conectados internacionalmente, se forman directamente un conjunto de contemporáneos míos, que van a estudiar en la UNAM², en la UAM-XOCHIMILCO³. Regresan a principios de los '80 con las democracias de los países sudamericanos. México entra en crisis económica. Ya no hay manera de subsidiar extranjeros. Cambia ideológicamente el régimen.

Entonces es cuando empieza a formarse un grupo de gente que se identifica como “Investigadores de la Comunicación”, críticos, pero con el aprendizaje de trabajar en esas tensiones entre lo científico y lo que permite articular el trabajo académico con el compromiso social. No político, sino social. Ahí hay un cambio: acá son muy pocos los militantes. Están en otro lado, no en este sector académico, porque también la historia de las universidades y de las instituciones es muy diferente. Nunca sucedió, ni siquiera en las peores épocas, algo equivalente a lo que sucedió en las universidades argentinas. No sólo en Córdoba, sino también en La Plata, en la UBA, en Rosario.

-¿Por qué el Doctorado es en Ciencias Sociales y no en Comunicación? ¿Hay algún fundamento detrás de eso?

-Son discusiones que tienen antecedentes de siempre, que siguen vigentes, pero que ya han tenido consecuencias: ha habido ganadores y perdedores. Los primeros perdedores fueron los que sostenían una propuesta de formación metodológica-instrumental muy rigurosa y potente. Sostenían que lo primero que hay que estudiar son estadísticas. Para eso hay que entender matemáticas, hay que hacer investigación empírica. Todo lo demás es puro rollo, pensaban. Medir variables: eso es lo que vale. Todo lo demás es puro rollo... Esta postura científicista, “a la gringa”, no se pudo institucionalizar en las Licenciaturas y menos en los posgrados.

Entrevista a **RAÚL FUENTES NAVARRO** Por Lorena **Brondani** y Victoria **Luna**¹

Después fueron determinantes otros compañeros que estudiaron sus posgrados en Estados Unidos, en las universidades más influyentes. Pero esos fueron a reforzar su capacidad para ser críticos. Decían que eran marxistas y pasaron por allá sin renunciar a esa etiqueta, lo cual no les impidió aprender, afortunadamente. Entonces, también en Estados Unidos hay desarrollo de posturas críticas. Todo ese rollo de la investigación crítica y comprometida latinoamericana no es originalmente latinoamericana: es de Herbert Schiller y compañía. Se formuló en Estados Unidos y se adoptó acá.

- ¿Quiénes fueron los segundos?

-Los segundos perdedores fueron los críticos no académicos: los puramente ideológicos, los panfletarios propagandistas, los militantes, que lo que querían era hacer periodismo y creían que escribiendo en los periódicos iban a cambiar el mundo...

Entonces ¿qué fue quedando? Una serie de posturas más centradas en las preguntas que en las respuestas. Es más importante hacer las preguntas que tener las respuestas.

Ni los dogmatismos positivistas gringos, funcionalistas, de receta, ni los funcionalismos de izquierda, radicales.

Es que no son las respuestas, son las preguntas. A eso se suma la falta de reconocimiento de legitimidad por parte de los científicos sociales: "lo que están haciendo es mala Sociología. Mejor aprendan a hacer buena Sociología". Pero, ¿dónde está la buena Sociología? ¡Pues en ninguna parte! Entonces hay que regresar a las Escuelas de Comunicación.

A diferencia de los brasileños –con su tendencia a fragmentar y especializarlo todo, hacer pedacitos y pelearse por ellos- allá mantuvimos un programa de formación general, al igual que Argentina y que casi todos los países de América latina.

Pero nos dimos cuenta, algunos, de que el recorte de Comunicación es demasiado específico. No tiene sentido aislarlo. No hay de dónde sostenerlo, porque a los medios –¡la industria de la conciencia!- no les interesa esto. Si les interesara, esta podría ser una carrera universitaria colgada de una profesión. No fue

así porque a Televisa y compañía no les interesó eso. Entonces, la otra manera de ponerle un ancla es darle densidad académica, con una perspectiva más amplia. Es en Ciencias Sociales ¡pero debería de ser más general todavía! La Comunicación no está en otro lado que no sea lo que está determinado socio-culturalmente y eso es lo que tenemos que entender. No son técnicas de manipulación de signos ¡No! Son relaciones sociales, mediadas simbólicamente. Entonces necesitamos un arsenal de Ciencias Sociales. Hagamos que nos admitan los dueños del terreno: no nos peleemos con ellos.

Para eso sucedió una cosa muy afortunada: creció el número de estudiantes de Comunicación y disminuyó el número de estudiantes de Sociología, Historia, Economía... Entonces había en las universidades profesores, instalaciones y recursos, pero no había alumnos para ellos. Pero sí había muchos de Comunicación. Entonces: ¡a llenar de estudiantes de Comunicación el asunto! Ya una vez establecido eso fuimos articulando programas de formación de Investigadores y postgrados de la mejor calidad posible en el ámbito de las Ciencias Sociales y de la Educación. En fin, ese es el contexto de por qué es más conveniente meter el estudio de la Comunicación en un contexto más amplio de las Ciencias Sociales, no tanto por razones epistemológicas sino también por razones muy prácticas.

UNA ETIQUETA VACÍA

-¿Tiene sentido hablar de Ciencias de la Comunicación?

-Lo que se reconoce en todas partes como Ciencias de la Comunicación es una etiqueta vacía ¿Cuáles son las Ciencias de la Comunicación? ¡Nadie sabe! ¡Nadie ha sabido nunca! ¿Qué puede significar eso? Puede significar todo lo que abarcan las Ciencias Sociales, parte de las Humanidades y parte de las Ciencias Naturales, o sea el mundo de las interacciones sociales mediadas culturalmente, simbólicamente, ¡que es todo! Entonces, los objetos genéricos de todas las Ciencias Sociales son los mismos: las interacciones sociales institucionalizadas y significadas.

-¿Es la propuesta de Immanuel Wallerstein?

-Sí, tiene mucho que ver con Wallerstein. Con cómo metemos otra pieza en ese conjunto que está cayéndose a pedazos. Vamos ofreciéndoles a los ortodoxos de las disciplinas otra perspectiva. Eso es lo que llamo estructura postdisciplinaria. La dejé de usar porque la explicación de Wallerstein me parece mejor. Además, tiene más prestigio que yo... Y porque lo de post suena como si fuera posmoderno, poscapitalista.

-¿Pero sería aquella cuestión de la transdisciplina?

-Sería volver a pensar cómo se organiza el trabajo.

-Al parecer en nuestra carrera estamos todo el tiempo buscando nuestro objeto de estudio.

-Sí, es así. Lo que pasa es que lo buscamos donde no está... y es muy fácil de encontrar. A ver: ¿cómo reconocemos el compartir una preocupación? Por el objeto de estudio, por la epistemología ¿Qué es lo que hace posible eso? ¿Quién sabe qué sea! Pero es histórico, no es genético. Está situado, porque tú lo generaste en Córdoba y yo lo generé en otro lado, sabemos de lo que estamos hablando y somos capaces de construir el desacuerdo.

-Forma parte del sentido común...

-Es que ya está, no hay que meter ningún factor tecnológico ¿Qué tienen que ver éstas tecnologías con la Comunicación? La Comunicación tiene que ver con eso, pero también con otras muchas cosas antes. No son los medios... obvio. Obvio pero no tan obvio. No son los medios, no son los mensajes. No es lo que digo y que tú entiendes. Eso no es. Eso es un accidente... es un subproducto. Claro que si tú sigues en Córdoba y yo estoy en Guadalajara tenemos que usar algún aparato tecnológico para saber que existimos.

- ¿Dónde está la especificidad?

-En la conjunción de tres cosas. Una: la interacción social. Esa tiene una serie de condicionamientos, posibilidades, factores y niveles que hay que entender. ¿Cuál Teoría de la Comunicación nos explica eso? No, no es una Teoría de la Comunicación sino

una Teoría de la Interacción, de la sociedad, de la estructuración.

Dos: no es una interacción física, mecánica, es una interacción mediada simbólicamente, entonces es indispensable meter ahí el mundo de la cultura, de la significación. Entonces no es la cultura: es la cultura en interacción social.

Tres: es situada. Es decir, quién, por qué, para qué, cuándo, dónde. ¿Por dónde empiezas, por qué empiezas y hacia dónde te lanza eso, qué haces con eso?

REDES

-La Comunicación no es un fin. No nos comunicamos para comunicarnos ¿sí? Nos comunicamos para tener placer estético, para conseguir lo que yo quiero, para romper certezas, para reafirmarlas, para cualquier otra cosa... Pero para algo... Entonces, ¿dónde se estudia eso? Pues se estudia ¿Qué es lo que necesitamos entonces para entender cómo se conjugan esas tres cosas? No necesitamos todo de todo. No es el proyecto de la metodología. ¡No! Es el proyecto de la pertinencia, para no inventar que la Comunicación es emisor-mensaje-receptor. Ese es un invento malo. La Comunicación no puede ser sólo emisor-mensaje-receptor montado sobre el esquema estímulo-respuesta. Los conductistas dejaron de trabajar con eso hace muchísimos años. No es cierto, además... Es así de simple ¿Qué se necesita para reconocer eso? Discutirlo, pensarlo, saber qué es lo que estamos haciendo.

¿Cuál es pedagógicamente la manera más fácil de enseñar ese tipo de cosas? Remitir a la experiencia de la gente. Si la Comunicación fuera emisor-mensaje-receptor, dime: en esta situación ¿dónde está el emisor, el mensaje y el receptor y cómo es esa relación? A ver, dime ¡No puedes! No puedes porque ese esquema no sirve.

-¿Cuál es su visión respecto a la tendencia argentina de la Investigación en Comunicación en las carreras de grado?

-Yo no comparto la posición en México de reforzar la formación de investigadores en la Licenciatura, pero en la Argentina tal vez sí porque creo que no ha perdido tanta densidad como en México.

En México la gente termina la Licenciatura refinando su analfabetismo: son mejores analfabetos que cuando entran...

Creo que en Argentina tienen todavía una densidad más fuerte que en otros países, porque es parte de la historia del ambiente general. Eso no quiere decir que sea lo mejor: también conozco las condiciones espantosas en las que trabajan las universidades, pero a pesar de eso creo que no se ha perdido tanto la densidad de aprendizaje, de formación. Esa es la condición, que haya sujetos...

-¿Con vocación de estudiar?

-No, la vocación se fabrica. En muchos de los Doctorados seguimos trabajando sobre el refinamiento del analfabetismo de la gente ¿De qué sirve un grado, un título, un papel que dice que eres Doctor si sigues siendo un analfabeto, un conformista, un tramposo? Las categorías para legitimar no coinciden necesariamente con los procesos para producir. Lo más interesante son los procesos para producir y luego ver qué es lo que legitima eso.

Yo me sorprende de tener un status de reconocimiento oficial, formal, que yo creía y sigo creyendo que era para los científicos o intelectuales muy fuertes, sólidos, importantes. Y yo no me siento eso. Entonces, digo: ¿por qué estoy ahí? Bueno, probablemente la imagen que yo tenía de esos intelectuales no era tan fiel. Era mítica.

También la acumulación de años de trabajo ¡claro! No estar ahí, sino trabajar, te hace más crítico con la situación. Crees menos en lo que tú tienes, en lo que tú haces, que en lo que otros creen.

Es sano que no creas que tienes los méritos que creen que tienes: te cuidas del peligro de alimentar las apariencias para seguir teniendo reconocimiento.

En el mundo político ¿qué diferencias habría? ¡Ah, pues es peor! En este campo, con estas reglas y condiciones, está bien: es un dato, no un logro ni un mérito.

Ahora, ¿qué se puede hacer desde ahí? Como profesor hay que seguir haciendo lo mismo; como Investigador hay que seguir trabajando.

-Aquí tenemos también emergentes Profesorados de Comunicación ¿En México se está dando lo mismo?

-En Comunicación, no. Es que ese Profesorado está todavía controlado por el sindicato más grande de América latina. Tiene sus propias reglas, que son sindicales. El sindicato nacional de trabajadores de la Educación tiene más de un millón de miembros. Es un mundo interesante, pero no está conectado con las carreras de Comunicación en las universidades. Es otro canal.

-¿Qué es lo estratégico que tendríamos que cambiar? ¿Cuál es el punto clave?

-Entrenar la reflexividad. Si eso se llama Comunicación o no, ¡no me importa! Si se llama Educación o no, ¡no me importa! Esa es la visión disciplinaria, cerrada. Nos capacitamos, nos entrenamos, discutimos, nos reunimos, escribimos y leemos. Paciencia... el mundo no se va a acabar pasado mañana. Esta es una carrera larga y contra la corriente.

Notas

¹ Licenciadas en Comunicación Social. Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.

² Universidad Nacional Autónoma de México.

³ Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco.